

SOBRE LA TENDENCIA ANALÍTICA DE ALGUNAS LENGUAS ROMANCES: ESPAÑOL, ITALIANO Y PORTUGUÉS

MAREK GAWELKO

Universidad Católica de Lublín

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Las lenguas indoeuropeas tienden al «analitismo». Esto es verdad a pesar de los argumentos en contra presentes en diferentes estudios. La velocidad de esta evolución cambia según el grupo de lenguas. Por ejemplo, las lenguas romances son más analíticas que las eslavas. Dentro de un grupo particular, las lenguas se distinguen también por su grado de tendencia analítica, a veces de modo importante. Por ejemplo, en el ámbito de las lenguas germánicas el inglés es una de las lenguas indoeuropeas más analíticas, mientras que el alemán, con su rica flexión nominal y verbal, es una lengua en alto grado sintética. En cuanto a las lenguas romances, el analitismo del francés, así como el «sintetismo» relativo del rumano, en general no se ponen en duda. En cambio, queda pendiente la tarea de establecer la fuerza de la tendencia analítica de las lenguas romances «del centro»: español, italiano y portugués (cf. Gawelko 1998-99). Las lenguas romances no mencionadas arriba muestran similitudes importantes con las tres del centro.

Comenzamos presentando algunas observaciones sobre la importancia de la tendencia analítica (secc. I). Después hablamos de diferentes tendencias evolutivas de las lenguas indoeuropeas (secc. II). Estas son manifestaciones concretas de la tendencia general al analitismo. Como estas tendencias son grosso modo las mismas en las lenguas romances, germánicas y eslavas, tenemos en cuenta en nuestro análisis también dos lenguas germánicas: la alemana y la inglesa, y una lengua eslava: la polaca. De esta mane-

ra, las lenguas examinadas se encuentran entre dos polos romances —francés y rumano— y entre otros dos no romances: inglés y polaco. El papel que desempeñan los polos de este género consiste en colocar mejor tipológicamente las lenguas estudiadas y, en particular, en explicar los comportamientos aberrantes. El tomar en cuenta los polos no romances se explica por la debilidad de los polos romances: en el ámbito de ciertos criterios, la totalidad de las lenguas romances se comporta de manera semejante. Sin embargo, las conclusiones se limitan a las tres lenguas del centro.

En la sección III presentamos nuestros *corpora*. En las secciones siguientes (IV-VI), analizamos algunos criterios del ámbito de la lexicología, la sintaxis y la perspectiva discursiva.

I. SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA TENDENCIA ANALÍTICA

La opinión de que las lenguas romances van en la misma dirección, compartida por diferentes autores (por ejemplo Sapir 1921, Harris 1978), está lejos de hallar unanimidad. Así, R. Wright (1983, pág. 15) constató que «French is among other things developing pre-determination and Spanish is among other things developing the potential for functionally free word order which were both to be found in spoken Latin at the time the languages began to diverge significantly». Los dos fenómenos son efectivamente manifestaciones de la tendencia sintética. Pero no contradicen la importancia de la tendencia analítica que se manifiesta dentro de las lenguas indoeuropeas. Esta tendencia conduce a un cambio de tipo de lengua. En cuanto al español, nada indica que el orden de palabras relativamente libre sea debido a procedimientos elaborados en la época moderna.

Para explicar este problema podemos recordar los resultados de nuestro trabajo sobre la inversión del sujeto (Gawellko 1996; v. también más abajo 5.1.1), la cual es una importante manifestación del orden libre. Se revela que la inversión está en clara relación con el grado de sintetismo de la lengua: es más frecuente en rumano y más rara en francés. Sin embargo, como se da con semejante frecuencia en la mayoría de las lenguas romances —excepto en francés—, debería mostrarse, según Wright, para cada una de estas lenguas, qué «potential for functionally free word order» despliega. Es más simple admitir que el orden de palabras se hace menos libre con el progreso del analitismo. En cambio, procedimientos que favorecen el orden libre tales como el objeto doble o el objeto preposicional delante del nombre

personal en español y en rumano tienen importancia secundaria (cf. Gawelko 1996, págs. 203-4).

Si se trata de la predeterminación, ciertas manifestaciones suyas se hallan relacionadas con la tendencia analítica, en especial, con la desaparición de las desinencias (lat. *dicis* > fr. *tu dis*). Además, el problema no ha sido suficientemente estudiado. En cuanto a otras manifestaciones, tales como la posición del adjetivo frente al nombre, la posposición se hace más frecuente en el curso de los siglos (véase también Wagner-Pinchon 1962, pág. 152). La conclusión más importante es, en nuestra opinión, no que el francés muestra tendencia a la predeterminación, sino que la tendencia al analitismo no progresa de modo homogéneo. Es el rumano el que proporciona ejemplos más espectaculares. Así, ésta es la única lengua romance que ha conservado una declinación (es verdad que demasiado débil), pero también la única que ha perdido los comparativos sintéticos de los adjetivos y adverbios.

En las otras lenguas, tampoco faltan ejemplos. Así, en el portugués, se advierte, por una parte, el mantenimiento de formas derivadas del pluscuamperfecto, el mantenimiento del futuro de subjuntivo y la existencia del infinitivo personal (cf. Riiho 1992, pág. 507), y por otra parte, numerosos casos de pronombres personales sujetos, de artículos, de verbos transitivos, etc. (véase abajo, secc. 7, cuadro). En cuanto al español, el orden de palabras es casi tan libre como en rumano, y el uso de preposiciones, casi tan abundante como en francés.

Schwegler (1990, pág. 190) muestra una actitud semejante a la de Wright:

Analytic *and* synthetic tendencies have occurred at all times in the histories of IE languages, and the observed directional drift [= tendencia al analitismo] merely reflects a statistical trend.

Schwegler ilustra la tendencia sintética recordando, entre otras, la sustitución, en el francés coloquial, de *il pense à lui* por *il y pense* (*ibid.*, pág. 194).

En otras palabras, Schwegler piensa que la diferencia entre el francés y lenguas tales como el español o el italiano radica en que las construcciones analíticas son más frecuentes en el primer caso que en el segundo. Y recuerda diferentes maneras de explicar la tendencia analítica que se manifiesta en las lenguas indoeuropeas (cf. Schwegler 1990, págs. 175 sigs.). Sin embargo, sus explicaciones se limitan a casos particulares (cf. el ejemplo de

Pulgram 1963: **ama bho* 'I am to love' > lat. *amabo...* > *amare habeo* > fr. (*j'*) *aimerai* > (*je*) *vais aimer*; según Schwegler 1990, pág. 177) y no se refieren a la tendencia general que excede el nivel morfológico y se intensifica a pesar de las tendencias contrarias concernientes a los diferentes parámetros particulares.

A nuestro parecer, la tendencia analítica no debería reducirse a casos tales como lat. *canto, cantare habeo* - fr. (*je*) *chante, (je) chanterai*; ni siquiera a los casos más numerosos mencionados por Schwegler 1990. En las lenguas indoeuropeas esta tendencia conduce a un cambio de tipo de lengua. Es sabido que por lo que respecta al francés, se produjo un cambio de tipo de lengua en los siglos XIII y XIV (cf. Eckert 1986). El tipo nuevo se caracteriza no solo por la debilidad de la morfología, sino también por una larga serie de cambios en el sistema lingüístico, tales como el orden cada vez más riguroso S_{agente} o «*experiencer*», definido, dado - V - O_{paciente} (o tal vez la centrifugalidad en general, cf. Bossong 1998, pág. 1016), el papel creciente de la transitividad, el abandono de la topicalización en favor de la pasivización o de la dislocación, etc. Tales cambios están produciéndose también en las otras lenguas romances.

La cuestión que se plantea es saber por qué, a pesar de la tendencia general al analitismo, se registran cambios hacia el sintetismo, como en el ejemplo citado arriba fr. *il pense à lui* > *il y pense*. Nuestra respuesta es que en la lengua se manifiestan diferentes tendencias: tendencia a la economía (susceptible de explicar el ejemplo anterior), tendencia a la expresividad, etc. Sin embargo, todas las tendencias señaladas por los lingüistas no son capaces de poner en duda la extraordinaria importancia de la tendencia analítica de las lenguas indoeuropeas, que conduce a un cambio de tipo de lengua.

La tendencia analítica, aunque conduzca a un cambio de tipo de lengua, se mide según parámetros particulares. Por eso, tanto el incremento del número de parámetros como el de la representatividad del corpus pueden influir en los resultados obtenidos. Así pues, el presente estudio debería ser considerado como una cierta contribución para una descripción más exhaustiva, un estímulo susceptible de animar a otros romanistas.

II. ALGUNAS TENDENCIAS EVOLUTIVAS DE LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

Diferentes tendencias evolutivas están en relación, al menos cronológica, con la importante reorientación que se manifestó dentro de las lenguas

indoeuropeas en el dominio del orden de palabras: la determinación de izquierda cede el paso a la determinación de derecha (cf. Bauer 1992).

Se puede tratar de la determinación del verbo: sujeto + objeto + verbo > sujeto + verbo + objeto (SOV > SVO) o de la determinación del nombre: adjetivo + nombre > nombre + adjetivo (AN > NA). Los dos cambios son un proceso lento, que dura milenios y no está sin embargo terminado. Por ejemplo, en francés el viejo orden SOV persiste si el complemento directo es pronombre (ej. *Il a vu Jean*, pero *Il l'a vu*). En oraciones subordinadas alemanas, este orden persiste tanto en el caso del complemento sustantival como pronominal.

Este proceso se manifiesta, según parece, en todas las lenguas indoeuropeas (cf. Bauer 1992, pág. 300). Parece aun universal (lo que no contradice el problema de ciclo evolutivo). A veces, está definido por un término que explica poco: «SVO-conspiracy» (cf. Sasse 1977, pág. 125). Según parece, hasta ahora la causa no está explicada.

Lo que cuenta en el tema abordado en este estudio es, sobre todo, el hecho de que el paso de SOV a SVO va acompañado de cambios paralelos que se producen en cierto número de construcciones.

En un análisis sincrónico en principio, sólo se puede señalar el problema de la relación de causa-efecto entre los dos fenómenos. El sugestivo estudio de B. Bauer (1992) no resuelve definitivamente el problema. Tampoco lo resuelve la constatación de F. Parker: «the change to VO word order acted as a causal agent in the development of the passive» (1976, pág. 449).

Un gran número de tendencias evolutivas pueden reunirse bajo una etiqueta común: analitismo. El presente estudio se apoya sobre un cierto número de parámetros que ilustran la tendencia analítica: fuerte tendencia al estilo nominal, número considerable de palabras gráficas en la frase media, bajo índice de morfemas en una palabra media, numerosas ocurrencias de pronombres personales sujeto, de artículos, de preposiciones, de inversiones (VS, OVS), de posposiciones del adjetivo, de frases pasivas, de verbos transitivos, de expresiones presentativas del tipo fr. *il y a* o esp. *hay*, y de enunciados conformes a las exigencias de la perspectiva funcional de la frase.

Así, el estudio de la tendencia analítica de las tres lenguas se basó en algunos parámetros que conciernen a los dominios léxico, sintáctico y discursivo. Los criterios utilizados permiten una visión multilateral de las lenguas consideradas. Hemos descuidado los criterios morfológicos que son objeto de numerosos estudios.

III. CORPUS

Hemos utilizado cuatro corpus. El corpus I está formado de frases paralelas extraídas de cuatro novelas: E, CH, P, Q. El fragmento de cada novela se limita, en principio, a las 300 primeras palabras contadas en la versión francesa, con la reserva de que no dividimos las frases (salvo en Q, donde nos detenemos ante la primera coma). Así, la versión francesa del corpus contiene 1.º las 29 primeras frases extraídas de E (322 palabras), 2.º las 25 primeras frases de CH (301 palabras), 3.º las 16 primeras frases de P (307 palabras) y 4.º las 14 primeras frases de Q (302 palabras). En total, 1.232 palabras francesas. El corpus de las lenguas restantes, constituido por las frases paralelas, cambia un poco: 937 en polaco, 1.070 en rumano, 1.082 en alemán, 1.099 en portugués, 1.121 en español, 1.126 en italiano y 1.213 en inglés.

El corpus II está fundado sobre la totalidad de las novelas E, CH, P y sobre un fragmento de Q. El corpus III es semejante al precedente, pero aumentado con IC. Este corpus se limita a las versiones de las cinco lenguas romances. La versión española contiene 244.505 palabras, la italiana 226.418 palabras y la portuguesa 218.709 palabras.

El corpus IV, de carácter bilingüe, está constituido de las versiones española y portuguesa de siete novelas: E, CH, P, Q, ML, IC, BA. El corpus V es de carácter monolingüe. Contiene el mayor número de obras (en general, novelas), que cambia según las lenguas. Así, el corpus francés consta de 29 novelas o fragmentos de novelas, el portugués de 19, el italiano de 16, el español de 15, el rumano de 12 textos.

Recordamos también algunos parámetros de nuestros estudios anteriores, cuyo análisis está basado cada vez en un corpus diferente.

IV. CRITERIOS LEXICOLÓGICOS

4.1. *Tendencia nominal*

Las lenguas con el orden básico SOV disponían de categorías verbales bien desarrolladas. Sobre todo, hay que mencionar el aspecto verbal, siempre muy fuerte en las lenguas eslavas. En las lenguas romances y en inglés,

está expresado por formas temporales. En otras palabras, deja de ser categoría gramatical. En cambio, aparece la categoría nominal del artículo. Esta última forma ya aparece en ciertas lenguas eslavas (en búlgaro y en macedonio). Así, las lenguas con aspecto caracterizan más el verbo y las lenguas con artículo, más el nombre. En conclusión, la tendencia nominal es un índice de la tendencia analítica.

Ésta se manifiesta con frecuencia por la formación de expresiones verbo-nominales con el verbo con semántica más o menos reducida, como en

- fr.: Une manière commode de *faire* la connaissance d'une ville (P 5)
 esp.: El modo más cómodo de conocer una ciudad
 it.: Una maniera facile per *far* la conoscenza d'una città
 port.: Uma maneira cômoda de travar conhecimento com uma cidade.

La tendencia nominal puede ser determinada por la proporción de los sustantivos con las formas personales de verbos utilizados en un texto paralelo. Este criterio resulta bastante adecuado en nuestro corpus I: el alemán y el polaco presentan menos de 2 sustantivos frente a 1 verbo; el inglés y el francés, casi 3: en al. 1,69 sustantivo frente a 1 verbo; en pol. 1,88; en rum. 1,96; en esp. 1,97; en port. 2,11; en it. 2,39; en fr. 2,77 y en ingl. 2,79. Estos datos hablan en favor del carácter más sintético del español y del carácter más analítico del italiano.

4.2. Palabras deícticas

La importancia de las palabras deícticas aumenta a medida que crece el analitismo. Éstas son palabras cuya referencia cambia según la situación de la enunciación (por ejemplo, *aquí*, *mañana*, *yo*, etc.). Se trata, especialmente, de pronombres, adjetivos demostrativos y adjetivos posesivos. Tomamos en consideración sólo los pronombres personales.

La cantidad de los sujetos pronominales está determinada sobre todo por el carácter obligatorio/facultativo del sujeto. Sobre la base del corpus II, hemos establecido las ocurrencias del pronombre sujeto de la 1.^a p. sg.: ingl. *I*, 3.916; fr. *je/j'*, 3.485 y al. *ich*, 3.420. La última lengua tiene un sujeto obligatorio a pesar de su rica flexión verbal.

Las otras lenguas ofrecen frecuencias de pronombres personales que se distinguen, de manera considerable, de las frecuencias establecidas arriba: port. *eu*, 780 ejemplos; esp. *yo*, 563; it. *io*, 450, y rum. *eu*, 294. Esta posición del portugués —que se separa un poco de las otras lenguas del centro— la hemos confirmado sobre otro corpus (cf. Gawelko 1994). A pesar

del hecho de que los datos proporcionados para el pronombre de la 2.^a p. sg. *tu/tú* son diferentes —105 ejemplos en italiano, 74 en portugués y en rumano, 60 en español—, se puede admitir que nuestro corpus II sugiere la siguiente conclusión: el portugués utiliza más sujetos pronominales que cualquier otra lengua romance, a excepción del francés. En otras palabras, el portugués resulta aquí más analítico que el italiano y el español.

4.3. *Palabras de cohesión*

Su importancia aumenta también con el incremento del analitismo. Se trata, sobre todo, de formas tales como el artículo, la conjunción, la preposición, el verbo auxiliar y el verbo copulativo. Tenemos en cuenta solamente el artículo y la preposición.

El artículo aparece más a menudo en portugués: 142 ocurrencias en nuestro corpus I. En cuanto al español y al italiano, advertimos 124 y 123 veces respectivamente. Esta posición del artículo portugués está en relación, entre otras cosas, con su empleo delante del adjetivo posesivo y el nombre propio, lo que está lejos de explicarlo todo, por ej.:

fr.: J'ai demandé deux jours de congé à mon patron (E 11)

esp.: a mi patrón

port.: ao meu patrão.

La relación entre la preposición y el analitismo es conocida. No es extraño que la única lengua romance que dispone de una declinación, es decir, el rumano, sea relativamente pobre en preposiciones. Sobre la base de nuestro corpus III, hemos establecido, mediante el ordenador, la frecuencia de la preposición *de/di*, incluso contracciones tales como port. *do, da, dos, das, dele, dum, desse, deste*. Esta preposición aparece con más frecuencia en francés: 13.483 ocurrencias (sin contar las 2.238 apariciones de *des*, cuya función gramatical no puede ser establecida por nuestro programa), y es un poco más rara en español (12.815) y en portugués (12.686). El italiano se separa de las tres lenguas de manera evidente (9.983 ocurrencias; la concurrencia plausible de *da*, que en el mismo corpus ofrece 2.039 ejemplos), y el rumano es aún más pobre: solamente 7.709.

Como la posición del italiano está confirmada también por otras fuentes (cf. Gawelko 1999, pág. 32, 1999a, págs. 173-174), basta establecer la frecuencia relativa de las preposiciones españolas y portuguesas. Lo hemos hecho sobre la base de nuestro corpus IV que proporciona los siguientes datos

(incluso las formas contractas): *por*: 3.719 en español y 3.407 en portugués (= *por*: 2.270; *pelo*: 454, *pela*: 434, *pelos*: 143, *pelas*: 106); esp. *en*: 8.247 y port. *em*: 7.272; esp. *con*: 3.358 y port. *com*: 2.971; *para*: 1.877 en español y 2.701 en portugués; esp. *sin*: 1.136 y port. *sem*: 850; *sobre*: 770 en esp. y 456 en port.; esp. *fuera*: 165 y port. *fora*: 185; *ante*: 186 en esp. y 5 en port. En suma, solamente las preposiciones portuguesas *para* y *fora* resultan más frecuentes que sus equivalentes españolas. En conclusión, las preposiciones portuguesas son utilizadas más a menudo que las preposiciones italianas, pero más raramente que las preposiciones españolas. En otras palabras, el empleo de las preposiciones habla a favor de la posición media del portugués, del carácter más analítico del español y más sintético del italiano.

4.4. Número global de palabras empleadas en un texto paralelo

Es obvio que la tendencia analítica se manifiesta entre otras cosas por la substitución de desinencias flexivas por palabras más o menos independientes, como en el ejemplo a menudo citado: lat. *dicis* > fr. *tu dis*. Así, las lenguas analíticas emplean más palabras que las lenguas sintéticas. Hemos visto arriba (secc. 3) que nuestro corpus I, que contiene textos paralelos, presenta más palabras gráficas en las versiones francesa o inglesa que en las versiones polaca, rumana o alemana.

Un inconveniente está en el hecho de que las lenguas romances del centro tienden a escribir juntas algunas formas verbales y pronombres personales (ej. *dejarlo*). Sin embargo, el porcentaje de las formas ligadas no es grande. Al contar separadamente las formas ligadas, las cantidades de palabras indicadas por el corpus I deberían aumentarse así: 1.182 en italiano (en vez de 1.126), 1.159 en portugués (en vez de 1.099), etc.

Como los datos presentados arriba se basan en un corpus que excede apenas las 1.000 palabras, hemos contado las palabras, mediante el ordenador, empleadas en los textos del corpus II: 1) en inglés, 183.548 palabras; 2) en francés, 182.891; 3) en español, 175.900; 4) en alemán, 169.531; 5) en rumano, 167.121; 6) en italiano, 164.327; 7) en portugués, 163.602; 8) en polaco, 140.748. La posición del inglés, la del francés y la del polaco son fácilmente previsibles. En cambio, el alemán, altamente sintético, debería encontrarse al lado del polaco. La posición del rumano es también excepcional, pues se revela más analítico que el italiano y el portugués. En cuanto a las lenguas que nos interesan, el español presenta el mayor número de palabras, es decir, resulta el más analítico y el portugués, el más sintético.

Sin embargo, ciertos datos numéricos resultan problemáticos. Se fundan en la palabra gráfica, lo que presenta inconvenientes. Ciertos sujetos pronominales, a pesar de su autonomía gráfica, han perdido su autonomía morfológica, particularmente, en francés moderno. Así, la forma *tu dis* sería, de hecho, más bien sintética (cf. Weinreich 1983). En fr. ant. la situación era diferente: *je* podía utilizarse separado del verbo (cf. Schwegler 1990, pág. 39), pues estaba próximo a pronombres tales como it. moderno *io*, esp. *yo*, etc.

Justificamos el análisis propuesto con los siguientes argumentos:

1) Hay diferencia en el grado de fusión entre fr. *je* y *dis*, por una parte, y entre lat. *dic-* y *-o*, por otra; la forma port. *dar-vos-ei* sería caso intermedio. Entre *je* y *dis* se intercala, a menudo, un elemento; entre port. *dar-* y *-ei*, raramente, y entre lat. *dic-* y *-o*, nunca. El último caso parece contestable: hay formas tales como *dicendo* y *dictio*. Sin embargo, la intercalación de *end* y de *ti* implica la creación, ora de una forma de paradigma verbal diferente, ora de un lexema diferente.

2) El número de sujetos pronominales no es grande. El corpus I ofrece datos relativos a la totalidad de aparición de pronombres personales (sujetos y objetos): cerca del 10%, en francés e inglés, y de un 6 a un 7% en las otras lenguas romances.

De todos modos, el pesimismo de Schwegler (1990, pág. 46)

until a solution is found [a universally valid word criterion], the idea of operating with *quantitatively* based *typology* of analytic and synthetic languages (or structures) ought to be laid to rest.

parece exagerado, en especial en lo que concierne al análisis de un grupo dado de lenguas tales como las romances o germánicas. Contradicen este pesimismo numerosos estudios y conferencias, que establecen diferentes rasgos tipológicos en las lenguas romances, incluso rasgos cuantitativos.

4.5. *El criterio de síntesis*

Propuesto por J. Greenberg, morfológico y léxico al mismo tiempo, da cuenta de la complejidad de la palabra: el número de morfemas se divide por el número de palabras (gráficas). Lo hemos aplicado sobre la base de las palabras de nuestro corpus I que comienzan por *a*. El italiano resulta el más sintético: 69 palabras (sin contar los nombres propios) contienen 143 morfemas, lo que da el coeficiente de 2,07 morfemas por palabra. En cuanto al español, se notan 59 palabras que contienen 111 morfemas (coefi-

ciente de 1,88), y para el portugués, 58 palabras que contienen 107 morfemas (coeficiente de 1,84). Las lenguas iberorromances prácticamente no se distinguen.

V. CRITERIOS SINTÁCTICOS

5.1. Orden de palabras

Las lenguas sintéticas gozan de un orden relativamente libre, mientras que las lenguas analíticas respetan el orden canónico S_{agente} o «experiencer», definido, dado - V - O_{paciente} .

Se tienen en cuenta tres parámetros: inversión del sujeto, orden OVS y posición de los adjetivos de color. El orden OVS es un caso particular de inversión del sujeto. Su consideración se explica por la función discursiva particular: topicalización del paciente.

5.1.1. Inversión del sujeto

Hemos consagrado a este tema un libro (Gawełko 1996), donde acumulamos un corpus compuesto de 5.927 frases para cada lengua. Recordamos las cantidades de las frases del tipo invertido: en polaco 662, en rumano 642, en italiano 641, en español 589, en portugués 535, en francés 269.

Dificultades múltiples ligadas a la identificación del sujeto obligan a tomar en consideración, para determinar la vitalidad de la inversión, no sólo las ocurrencias de las inversiones, sino también otros factores tales como el porcentaje de verbos transitivos entre los verbos invertidos, el número de inversiones por verbo, el número de inversiones de un sujeto breve, el número de inversiones después de presentativos del tipo fr. *il y a*, esp. *hay*, etc. Nuestra opinión definitiva sobre la vitalidad del fenómeno de la inversión: esta vitalidad es máxima en español y mínima en portugués.

5.1.2. Orden OVS

El orden OVS es una construcción compleja que viola el esquema canónico SVO, en consecuencia, se hace más raro con el progreso del analitismo: nuestro corpus de frases con sujeto invertido (cf. 5.1.1) presenta 23 ejemplos polacos de objetos directos e indirectos sustantivos en posición preverbal (3,5% de las frases invertidas), 15 ej. rumanos (2,3%), 9 ej. españoles (1,5%), 5 ej. portugueses (0,9%), 5 ej. italianos (0,8%), 1 ej. francés

(0,4%). En suma, el español resulta más sintético que las otras dos lenguas; éstas no se distinguen prácticamente.

Así, el carácter temático del paciente se obtiene, en cierto número de casos, mediante un objeto antepuesto en las lenguas con declinación, como en al. *Das Haus hat der Vater verkauft*, y mediante un objeto dislocado o el sujeto de una frase pasiva en las lenguas romances, como en fr. *La maison a été vendue par le père - La maison, le père l'a vendue*. En otras palabras, la topicalización, en una lengua con declinación, corresponde a la dislocación o a la pasivización en las lenguas romances, que no tienen declinación (la declinación rumana presenta el sincretismo del nominativo y del acusativo).

5.1.3. Posición de los adjetivos de color

B. Bauer constata (1992, pág. 300) que «le nouvel ordre [«ramification de droite»] s'est imposé moins vite dans le syntagme verbal (...) que dans le groupe nominal». Sin embargo, las lenguas examinadas confirman muy imperfectamente esta constatación: el inglés, el idioma más desarrollado, debería caracterizarse por la posposición, mientras que el rumano, altamente sintético, por la anteposición del adjetivo, lo que no se produce. Como para la mayoría de las lenguas romances, para el polaco y el alemán este índice resulta adecuado, lo tenemos en cuenta. Por lo demás, los casos excepcionales no contradicen forzosamente la tendencia general, y, a menudo, encuentran explicaciones particulares. Así, la centrifugalidad del rumano se revela como un rasgo balcánico.

En todas las lenguas romances, la posposición de adjetivos que denotan color es regular. Así, en nuestro corpus V, cuya dimensión varía según la lengua, hemos encontrado 53 casos de anteposición en español sobre un total de 712 (7,41%), 35 en italiano sobre un total de 679 (5,15%), 31 en francés sobre un total de 1.353 (2,29%), 15 en portugués sobre un total de 703 (2,13%) y 2 en rumano sobre un total de 462 (0,43%). Estos datos llevan a la conclusión de que el español es la lengua que observa más a menudo la anteposición —rasgo propio de las lenguas sintéticas— el portugués la que menos (cf. Gawelko 1995). Así, consideramos, para nuestro cuadro final, al español como el idioma más sintético y el portugués como el más analítico.

5.2. *Voz pasiva*

Como es sabido, la importancia de la voz pasiva del tipo verbo copulativo + participio aumenta a lo largo de la historia de las lenguas indoeuropeas. Al principio, no había un morfema destinado a expresar la pasividad

(cf. Song 1986, pág. 3). Por consiguiente, esta forma bien representada habla en favor del distanciamiento considerable de la lengua en relación con el viejo orden SOV y con las construcciones que le son propias. La voz pasiva es una desviación restringida del modelo canónico, dado que el orden SVO se mantiene.

Sobre la base de un corpus compuesto de 11.191 frases, hemos establecido (cf. Gawelko 1999a, pág. 14) las siguientes ocurrencias: en inglés, 1.301 formas pasivas; en rumano, 956; en alemán, 938; en francés, 785; en italiano, 671; en portugués, 626; en español, 514; en polaco, 426. Estos datos se explican sólo en parte por el carácter analítico/sintético de las lenguas. El inglés y el polaco se comportan de manera esperada, pero la segunda posición del alemán y la primera del rumano en el dominio de las lenguas romances son excepciones importantes. Éstas se explican por la doble función de la pasiva: tematización (topicalización) del paciente y reducción de la agentividad. Como este coeficiente es en parte pertinente, lo tenemos en cuenta: habla en favor del carácter más analítico del italiano y más sintético del español. Dicho sea de paso, la debilidad de la pasiva del tipo *ser/estar* + participio, en castellano, es bien conocida (cf. Calvo Montoro 1983).

Esta conclusión viene confirmada por el empleo de la pasiva plena, es decir, la pasiva con sujeto y complemento agente (como en *Ligia había sido raptada por Nerón* - Q): en francés, 153 casos; en inglés, 148; en rumano, 112; en italiano, 106; en portugués, 89; en alemán, 89; en español, 75 y en polaco, 46.

5.3. *Tendencia al verbo transitivo*

La tendencia analítica favorece el empleo de los verbos transitivos. En efecto, en cierto número de frases el inglés y el francés emplean una construcción transitiva, mientras que el polaco y —más raramente— el alemán, el rumano (cf. Ulrich 1985, págs. 135 sigs.) y el italiano (cf. Alisova 1972, pág. 153), una construcción intransitiva, por ej.:

- fr.: Il a perdu son oncle
- ingl.: He lost his uncle
- rum.: Lui i-a murit un unchi
- pol. Umarł mu wuj (literalmente «ha muerto le_{dat} tío»)
- fr.: j'ai eu un peu froid
- rum.: mi s-a făcut nițel frig
- al.: Es war mir kalt.

Limitamos el problema de la transitividad a un caso particular: la proposición impersonal, frecuente en las viejas lenguas indoeuropeas (cf. Bauer 1992, pág. 304). Esta construcción es, por excelencia, intransitiva, a pesar de ejemplos aislados tales como fr. *Là-bas, il t'attend un pays ruisselant de lait et de ciel* (Hériaux 1980, pág. 626), *il boit plus de gens qu'on ne croit* (Rivière 1981, pág. 120). Exponemos el problema del impersonal romance en un artículo (cf. Gawelko, en prensa), donde analizamos especialmente las siguientes formas: 1) verbos meteorológicos (ej. *il neige - nevica - nieva - neva, está nevando - ninge - it is snowing - es schneit*); 2) frases impersonales con predicados adverbiales que muestran la actitud subjetiva del hablante o del autor hacia una acción, un estado o una situación, por ej.:

fr.: du reste, n'est-ce pas *mieux* ainsi? (CH 80)

esp.: Pero, ¿no es *mejor* así?

it.: Del resto, non è *meglio* così?

port.: Aliás, não será *melhor* assim?

En suma, las construcciones impersonales son más numerosas en polaco, seguido del rumano, el italiano, el francés, el alemán, el español, el portugués y el inglés. Así, el italiano aparece como la lengua más sintética y el portugués, como la más analítica.

5.4. Expresiones presentativas

Los presentativos del tipo fr. *il y a*, esp. *hay*, port. *há*, it. *c'è*, ingl. *there is*, al. *es gibt* son una suerte de impersonal. Tanto el presentativo como el impersonal mencionado en el párrafo precedente ejercen la función comunicativa: la introducción de un protagonista en el discurso. Sin embargo, solamente el presentativo lo hace regularmente. Otra diferencia es que el impersonal del tipo *il semble* es característico de las lenguas sintéticas, mientras que la expresión del tipo *il y a*, de las analíticas. Así, T. Givón (1988, pág. 266) observa que «the existential-presentative VS construction is typically found in rigid-order languages».

Sobre la base de nuestro corpus II, hemos establecido las ocurrencias del presentativo, limitadas al tiempo presente: esp. *hay*, port. *há* e it. *c'è, ci sono*. El port. *há* resulta el más frecuente (232 ocurrencias), el esp. *hay* es algo menos frecuente (206) y las formas italianas son las más raras: 97 casos en total. Así, el portugués se revela como el más analítico y el italiano como el más sintético.

VI. FUNCIÓN COMUNICATIVA

De modo general, atribuimos al término «comunicativo» las mismas funciones que P. Cadiot (1992). Sin embargo, más abajo nos limitamos a un solo caso: la perspectiva funcional de la frase.

Ponemos en duda la opinión predominante (cf. Mathesius 1975, págs. 153 sigs., Ostrá 1985, Tomlin 1986, págs. 138-139, etc.) según la cual el orden de palabras, una vez liberado de sus funciones gramaticales, satisface las exigencias de la perspectiva funcional de la frase, es decir, realiza casi sin excepción el orden: «constituyente temático» → «constituyente remático» o, en otras palabras, los constituyentes aparecen en la frase según el dinamismo comunicativo que contienen. A pesar del parecer de la mayoría de los lingüistas, sostenemos la tesis de que la conformidad con las exigencias de la perspectiva funcional de la frase aumenta con el incremento del analitismo (cf. Gawelko 1991; 1995a, págs. 122 sigs., 1996, cap. 3; 1999a, cap. 4). Un argumento en favor de nuestra tesis es que el orden SVO favorece la pasiva y el enunciado categórico, formas que, a su vez, favorecen la conformidad con las exigencias de la perspectiva funcional de la frase.

En un trabajo reciente (Gawelko 1999a, pág. 129, tabla 4.1), hemos establecido el orden comunicativo excepcional «nuevo» → «dado» (N - D) de los dos primeros constituyentes de las oraciones principales, activas (polaco 46,5%, español 40,4%, portugués 35,3%, italiano 35,3%, rumano 33,3%, alemán 31,4%, francés 22,3% e inglés 19,5%) y pasivas (polaco 35,6%, portugués 28,6%, español 21,9%, italiano 20,0%, inglés 17,3%, francés 14,4% y rumano 14,3%). Otro análisis de este género (Gawelko 1996, cap. 3) nos permite constatar que las proporciones entre las lenguas son más o menos las mismas que las indicadas arriba, pero el porcentaje de las frases con orden irregular N-D resulta más bajo, lo que es debido a los diferentes criterios aplicados. En particular, el criterio «dado» = «correferencial» presenta un inconveniente: el número de los constituyentes «nuevos» es demasiado grande. El orden irregular (N - D) disminuye sensiblemente en las frases pasivas, lo que significa que una de las funciones de la pasiva es alterar el enunciado conforme a las exigencias de la perspectiva funcional de la frase. Los datos señalados arriba permiten atribuir el carácter más analítico al italiano, mientras que el español y el portugués no se diferencian sobre la base de nuestro corpus.

VII. CONCLUSIÓN

El cuadro da cuenta del grado de sintetismo/analitismo de las tres lenguas romances. La clasificación se basa en 13 parámetros, lo que dista de ser exhaustivo. La lengua que resulta más sintética, según la interpretación dada a ese término en la secc. II, recibe cada vez 1 punto, la que resulta más analítica, 3 puntos. La lengua que ocupa la posición media recibe 2 puntos. Si dos lenguas no se distinguen de manera neta, cada una recibe el mismo número de puntos.

Cuadro

Parámetro	Lengua	ESP	IT	PORT
1) Estilo nominal		1	3	2
2) Pronombre personal		1.5	1.5	3
3) Artículo		1.5	1.5	3
4) Preposición		3	1	2
5) Número global de palabras		3	2	1
6) Morfemas por palabra		2.5	1	2.5
7) Inversión del sujeto		1	2	3
8) Inversión del tipo OVS		1	2.5	2.5
9) Posición del adjetivo		1	2	3
10) Voz pasiva		1	3	2
11) Verbo transitivo		2	1	3
12) Expresión <i>hay/c'è/há</i>		2	1	3
13) Perspectiva func. frase		1.5	3	1.5
Total		22	24.5	31.5

Los parámetros considerados hablan en favor del carácter relativamente sintético o conservador del español y del carácter relativamente analítico o desarrollado del portugués. El italiano ocupa una posición media.

Esto no concuerda con el carácter conservador del *stock* léxico de las tres lenguas. Por ejemplo, según W. Mańczak (1991, pág. 95), es el italiano el que se revela como más conservador, seguido del portugués y el español. La diferencia entre los resultados de nuestro estudio y los que son obtenidos

en el libro de Mańczak no debería extrañar: el desarrollo de la gramática y el cambio del léxico de una lengua son, en gran parte, independientes. Es sabido que, durante dos siglos XIII-XIV, el francés ha cambiado de tipo. Antes de esta fecha, era una lengua romance relativamente arcaica, con declinación. Pero, a partir del siglo XIV, camina muy rápidamente hacia el analitismo. El léxico no cambia tan rápido.

El español es el más conservador, en especial en los dominios del orden de palabras, la voz y la tendencia nominal. Es el más desarrollado, si se considera la importancia concedida a las preposiciones y el número global de palabras en un texto paralelo. El carácter analítico del portugués se manifiesta, en particular, por el empleo frecuente del artículo y el pronombre, por una rigidez relativa en el orden de palabras, y por la importancia concedida al verbo transitivo y al presentativo *há*. El italiano se distingue por la relativa rareza de sus preposiciones, de sus presentativos *c'è, ci sono* y del verbo transitivo. En suma, en la mitad de los criterios, el portugués resulta el más analítico.

Los resultados presentados arriba no son definitivos. En primer lugar, los criterios son poco numerosos y no suficientemente diferenciados. En segundo lugar, nuestros criterios —más funcionales (= ligados al proceso de comunicación) que los fonéticos o los morfológicos— son difíciles de analizar. El incremento de las dimensiones y la representatividad del corpus es susceptible de modificar los resultados.

En un estudio tipológico de las lenguas romances, la consideración de otros parámetros y, en particular, del aspecto histórico es susceptible de explicar mejor casos particulares, tales como: el gran número de palabras en la frase media en español, los abundantes casos de frases pasivas y de sustantivos en italiano, etc., y las causas por las cuales cada lengua escoge un camino diferente hacia el analitismo.

CORPUS

1.º A. Camus, *L'étranger*, París, Gallimard, 1942; *El extranjero*, Madrid, El Libro de Bolsillo, 1982; *Lo straniero*, Milán, Tascabili Bompiani, 1988; *O estrangeiro*, Lisboa, Unibolso; *Străinul*, en *Străinul, Ciurma, Cădereea, Exilul și împărăția*, Bucarest, RAO International Publishing Company, 1993, págs. 27-92; *The Outsider*, Londres, Penguin Books, 1983; *Der Fremde*, Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt, 1993; *Obcy*, Varsovie, Krag, 1991. (E)

2.º A. Camus, *La chute*, París, Gallimard, 1989; *La caída*, Madrid, Alianza Editorial, 1982; *La caduta*, Milán, Tascabili Bompiani, 1989; *A Queda*, Lisboa, Livros do Brasil e Editorial Verbo, 1971; *Căderea*, en *Străinul, Ciuma, Căderea, Exilul și împărăția*, Bucarest, RAO International Publishing Company, 1993, págs. 295-369; *The Fall*, Londres, Penguin Books, 1963; *Der Fall*, Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt, 1995; *Upadek*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1991. (CH)

3.º A. Camus, *La peste*, París, Gallimard, 1989; *A peste*, Lisboa, Livros do Brasil; *La peste*, Barcelona, Edhasa, 1977; *La peste*, Milán, Tascabili Bompiani, 1989; *Ciuma*, en *Străinul, Ciuma, Căderea, Exilul și împărăția*, Bucarest, RAO International Publishing Company, 1993, págs. 93-294; *The plague*, Londres, Penguin Books, 1960; *Die Pest*, Hamburg, Rowohlt, 1994; *Dżuma*, Varsovia, Jota, 1991. (P)

4.º H. Sienkiewicz, *Quo Vadis*, Varsovia, Labos, 1990; *Quo vadis*, París, Le livre de poche 3161, 1971; *Quo vadis?*, Madrid, Aguilar, 1967; *Quo vadis?*, Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 1984; *Quo Vadis?*, Mem Martins, Livros de bolso Europa-America, 1974; *Quo Vadis*, Bucarest, Editura Universul, 1945; *Quo Vadis?*, Sawtry-Nueva York, Hippocrene-Dedalus, 1993; *Quo Vadis*, Zurich, Diogenes, 1985 (capítulos X-XII del volumen I). (Q)

5.º Tomas a Kempis, *L'imitation de Jésus-Christ*, París, Édition du Seuil, 1961; *L'imitazione di Cristo*, Milán, Edizioni Paoline, 1988; *Imitación de Cristo*, Barcelona, Editorial Regina, 1987; *Imitação de Cristo*, Braga, Editorial Franciscana, 1980; *Urmarea lui Hristos*, Timișoara, Editura Metropolei Banatului, 1991. (IC)

6.º *Memórias da Irmã Lúcia*, Fátima, Postulação, 1978; *Mémoires de Sœur Lucie*, Fátima, Postulação, 1980; *Memorias de la Hermana Lucía*, Fátima, Postulação, 1978; *Memorie di Suor Lucia*, Fátima, Postulação, 1980; *Fatima in Lucia's own words*, Fátima, Postulação, 1976; *Siostra Lucja mówi o Fatimie*, Fátima, Postulação, 1978 (tres primeras memorias) (ML)

7.º G. de Maupassant, *Bel Ami*, Madrid, 1991; *Bel-Ami*, Guimarães Editores, 1972.

BIBLIOGRAFÍA

- Alisova, T. (1992): *Strutture semantiche e sintattiche della proposizione semplice in italiano*, Florencia.
- Bauer, B. L. M. (1992): *Du latin au français: le passage d'une langue SOV à une langue SVO*, Nimega.
- Bossong, G. (1998): «Typologie der romanischen Sprachen», *Lexikon der romanistischen Linguistik*, vol. VIII, págs. 1003-1019.
- Cadiot, P. (1992): «Matching Syntax and Pragmatics: a Typology of Topic and Topic-Related Constructions in Spoken French», *Linguistics* 30, págs. 57-88.
- Calvo Montoro, M.ª J. (1983): *La voz pasiva*, Madrid.

- Eckert, G., (1986): *Sprachtypus und Sprachgeschichte. Untersuchungen zum typologischen Wandel des Französischen*, TBL 265, Tubinga.
- Gawełko, M. (1993): «Deux fonctions communicatives de l'ordre des mots», en *Complétude et incomplétude dans les langues romanes et slaves. Actes du VI Colloque International de linguistique romane et slave, septembre-octobre 1991*, Cracovia, 1993, págs. 135-148.
- (1994): «Quelques facteurs formels favorisant l'emploi du sujet pronominal dans les langues romanes», *RHKUL* 42, págs. 95-111.
- (1995): «Sur la place des adjectifs de couleur dans les langues romanes», en *Munus Amicitiae. Studia linguistica in honorem Witoldi Mańczak septuagenarii*, Cracovia, págs. 55-59.
- (1995a): «On the autonomy of syntactic studies», *PzL* 53, 2, págs. 111-130.
- (1996): *L'étude sur l'ordre des mots dans les langues romanes (augmentée de parallélismes avec l'anglais et le polonais)*, vol. 1: *La position du sujet*, Lublin.
- (1998-1999): «Remarques sur la zone centrale et deux zones périphériques de la Romania», *RHKUL* 46-47, 5, págs. 145-165.
- (1999): «Classification des langues romanes et pouvoir explicatif des critères», *ZrP* 115, 1, págs. 20-44.
- (1999a): *L'étude sur l'ordre des mots dans les langues romanes (augmentée de parallélismes avec l'allemand, l'anglais et le polonais)*, vol. 2: *La passivation*, Lublin.
- (en prensa): *Remarques sur l'impersonnel roman*.
- Givón, T. (1988): «The Pragmatics of Word-Order: Predictability, Importance and Attention», en M. Hammond y otros (eds.), *Studies in Syntactic Typology*, Amsterdam, págs. 243-284.
- Harris, M. B. (1978): *The Evolution of French Syntax: a Comparative Approach*, Londres.
- Hériaux, M. (1980): *Le verbe impersonnel en français moderne*, París.
- Mańczak, W. (1991): *La classification des langues romanes*, Cracovia, 1991.
- Mathesius, V. (1975): *A Functional Analysis of Present Day English on a General Linguistic Basis*, Praga.
- Ostrá, R. (1985): *La perspective fonctionnelle de la phrase en tchèque et en français*, *Études Romanes de Brno* 16, págs. 7-15.
- Parker, F. (1976): «Language Change and the Passive Voice», *Language* 52, 2, págs. 449-460.
- Pulgram, E. (1963): «Synthetic and analytic morphological constructs», en G. Plangg y E. Tiefenthaler (eds.) *Festschrift Alwin Kuhn zum 60. Geburtstag*, *Weltoffene Romanistik* 9-10, Innsbruck.
- Riiho, T. (1992): «Portugiesisch: Interne Geschichte und Entwicklungstendenzen», en *Lexikon der Romanistischen Linguistik VI*, págs. 498-511.

- Rivière, N. (1981): *La construction impersonnelle en français contemporain*, París.
- Sapir, E. (1921): *Language*, Nueva York.
- Sasse, H. J. (1977): «Gedanken über Wortstellungsveränderung», *PzL* 13/14, págs. 82-137.
- Schwegler, A. (1990): *Analyticity and Syntheticity. A Diachronic Perspective with Special Reference to Romance Languages*, Berlín.
- Song, K. (1986): *Das Passiv: Seine Form und Funktion*, Bochum.
- Tomlin, R. (1986): *Basic Word Order. Functional Principles*, Londres.
- Ulrich, M. (1985): *Thetisch und Kategorisch*, Tubinga.
- Wagner, R. L. y Pinchon, J. (1962): *Grammaire du français classique et moderne*, París.
- Weinrich, H. (1983): «Ist das Französische eine analytische oder eine synthetische Sprache», en F. J. Hausmann (ed.), *Die französische Sprache von heute*, Darmstadt, págs. 167-183.
- Wright, R. (1983): «Unity and Diversity among the Romance Languages», *TPhS*, págs. 1-22.